

Verano asesino¹

Prof. Marc Chesney²

Universidad de Zúrich

Uno de los personajes protagonista de la película *Verano asesino – L'Été Meurtrier* – dirigida por Jean Becker, estrenada en 1983, es un bombero voluntario, interpretado, de forma soberbia, por Alain Souchon. Durante el presente verano 2021, los bomberos, tanto voluntarios como profesionales, permanecieron en primera línea, y, eso sí, no precisamente en la gran pantalla. Debido a las condiciones climáticas tan extremas de estos últimos meses tuvieron que enfrentarse, en unas circunstancias a menudo muy peligrosas, incluso jugándose el pellejo, a los enormes estragos y a las terribles inundaciones, causados por las lluvias diluvianas y por las tormentas devastadoras, en el norte de Europa, e incluso, en el sur, en España en particular, a los gigantescos incendios forestales. Tampoco se libraron los demás continentes. En Canadá, tras un récord de temperaturas de 49,6°C, el pueblo de Lytton casi se esfuma por completo. En China, la situación llegó a ser dramática en Zhengzhou. Mucha gente se quedó atrapada en el metro a causa de la subida de las aguas. Pues, hoy en día, estamos desgraciadamente confrontados a un sinfín de catástrofes medioambientales de todo tipo y a los accidentes mortales que provocan. Tal y como lo recalcaron los informes del IPCC (*Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*), en particular el informe del 9 de agosto pasado, dichas catástrofes se deben principalmente a las emisiones de gases de efecto invernadero. Por si fuera poco, también intensifican el cambio climático y son causa de la pérdida de biodiversidad.

Si no se aplican medidas concretas para luchar contra esas emisiones y la deforestación, las catástrofes se intensificarán aumentando su frecuencia.

En este contexto cuanto menos preocupante, ¿cuáles han sido los demás acontecimientos veraniegos ? ¡Pues las injusticias sociales siguen al alza! Aún cuando aproximadamente la mitad de los seres humanos de este mundo sobrevive con apenas 5,5 dólares por día, los ultra ricos, en sus

¹ Traducción de Eulogio Fernández. Versión original publicada en francés en el diario *Le Temps*, el 23 de agosto de 2021.

² Autor del libro *La crisis permanente*, ediciones Bellaterra, mayo de 2021.

megayates, continuaron navegando en conserva, de Saint-Tropez a San Bartolomé, pasando por Marbella. Llenar el depósito puede llegar a costar cerca de un millón de dólares, pudiéndose necesitar globalmente, entre unas cosas y otras, hasta 1 000 litros de combustible por hora, incluso más. ¡Pero qué importan los costes y las emisiones de CO2 correspondientes! ¡Que navegue la galera, o mejor dicho el palacio flotante, con su multimillonario, su corte y sus servidores a bordo! Su rumbo no es sino la satisfacción de su ego sobredimensionado. ¡Nada es demasiado bueno! ¡Ponen en marcha el salvase quien pueda de su casta, en paraísos fiscales flotantes, y, quienes se lo puedan permitir a la larga, lo harán en el espacio! Estos lujosos navíos a menudo disponen de salas de operaciones financieras para permitir que sus dueños apuesten sus liquideces en el ámbito de las finanzas de casino y hagan que las cotizaciones de unas u otras acciones o criptomonedas se disparen, -ardan dicen en francés-. Además, poseen un helicóptero que les proporciona los manjares más selectos y las bebidas más caras o bien que les traslada a un aeropuerto donde les espera un jet privado. Por cierto, esos vuelos privados se multiplicaron durante la pandemia del COVID-19. No cabe duda, ¡el confinamiento no fue obligatorio para todo el mundo!

Cuando se produjo la catástrofe del Titanic, a principios del siglo XX, son prioritariamente los más ricos que tuvieron el privilegio de subirse a los botes salvavidas. Hoy en día, hacen las veces de ellos sus lujosos megayates. Pasan del resto (véase el libro de Grégory Salle; *Superyachts*, Éditions Amsterdam, 2021), se aprovechan de la miseria del mundo y la acrecientan, sin ni siquiera dignarse a verla, o, como mucho, en Netflix. Para esta casta, actuar en beneficio del bien común le generaría unos gastos inútiles, tanto más que para ella ¡ni siquiera está a la orden del día! El mundo se ha convertido en un inmenso Titanic. Se conocen los peligros, tanto medioambientales como sociales, y también las soluciones, sin embargo, se mantiene el mismo rumbo hacia las catástrofes que nos acechan.

Cabe añadir a este triste panorama, que los grandes bancos, inclusive los españoles, otorgan unos préstamos enormes a las empresas emisoras de gases de efecto invernadero, lo cual está en flagrante contradicción con los Acuerdos de París de 2015, ratificados por la mayoría de países, incluida España. No cabe duda, las grandes entes financieras se sitúan muy por encima de las leyes y de los acuerdos internacionales.

¿Y qué dice el mundo académico al respecto? En economía y finanzas, las corrientes dominantes brillan por su discreción, por no decir por su silencio, en relación con los temas candentes, en particular aquellos mencionados en este artículo. Aunque sólo fuera por respeto hacia los contribuyentes, que, cabe recalcarlo, los financian, los representantes de dichas corrientes deberían espabilarse, asumir sus responsabilidades y por ende introducir las cuestiones medioambientales y sociales en el marco de sus análisis.

En la película *Verano asesino*, la mujer que se convierte en la esposa del bombero, interpretada por la deslumbrante Isabelle Adjani, aviva los fuegos de la pasión y del deseo. Pero en la actual situación, en principio, no puede ser que los bomberos se lleven bien con los pirómanos. Hay muchos bomberos. Abundan las mujeres y los hombres preocupados por las injusticias sociales y las crisis medioambientales, aquellas que ya padecen y aquellas que muy probablemente padecerán las futuras generaciones, y que, además, tienen en mente soluciones que proponer. Escasos son los pirómanos, cínicos y extremistas, pero estos disponen de unos mandos eficaces, a través de sus grupos de presión. Se niegan a cualquier tipo de regulación, tanto medioambiental como financiera, sanitaria e incluso democrática.

¡Ya es hora de sonar el silbato del fin del recreo!